

## **Temas Y Tópicos Barrocos En La Poesía A Don Rodrigo Calderón**

**Karidjatou Diallo**

[be-dial@hotmail.com](mailto:be-dial@hotmail.com)

Universidad de Bouaké (Costa de Marfil)

Si bajo el reinado de Felipe III, durante la privanza del duque de Lerma, un personaje dio mucho que hablar, ese fue su valido don Rodrigo Calderón. El motivo de tanto interés por este miembro influyente del gobierno de Lerma fue su insólita trayectoria política que podría resumirse así: Salida de la nada - ascenso político fulgurante con cargos y títulos nobiliarios como el de Marqués de Siete Iglesias - caída estrepitosa desde la cumbre del poder que culminó con su ejecución el 21 de octubre de 1621 por una serie de cargos y crímenes aún sin esclarecer del todo<sup>1</sup>.

Con este panorama político marcado por curvas ascendentes (éxito político) y descendientes (su lenta y humillante bajada al infierno), no es de extrañar que la historia de don Rodrigo Calderón haya alimentado profusamente las desilusiones de numerosos poetas barrocos.

Mi intención aquí es abordar sucintamente el impacto de su desgracia sobre esos poetas estableciendo un vínculo entre los rasgos característicos de los versos<sup>2</sup> que le dedicaron y la mentalidad vigente en la época. Para ello, me centraré en dos grandes temas, centro de las preocupaciones existenciales barrocas y a la vez,

---

<sup>1</sup> Para más detalles sobre el cambio de estatuto social de don Rodrigo, sus distintos cargos y su vida, véase M. Lafuente (1861-1866), E. González Blanco (1930) y M. Álvarez Martín (2003) entre otros.

<sup>2</sup> He reunido numerosas composiciones dedicadas a don Rodrigo Calderón en una antología disponible en <http://eprints.ucm.es/9547/1/T31055.pdf>.

Son poemas que en su mayoría provienen de las ediciones de A. Pérez Gómez (1621-1800) y de A. Rodríguez-Moñino (1946).

fuelle de inspiración de muchos literatos: El tiempo fugaz cuyo fluir imparabile conduce inexorablemente al tema por excelencia de las reflexiones barrocas: La muerte<sup>1</sup>.

La fugacidad del tiempo suscita en el hombre barroco un fuerte sentimiento de desengaño ya que le recuerda el carácter efímero de su presencia en este mundo, y da pie a un número nada desdeñable de tópicos de la transitoriedad que en el caso de don Rodrigo suelen ser los siguientes:

El tópicó de la vanitas o vanidad de la vida, también género de la pintura barroca que acogen la calavera (símbolo de la muerte), el reloj de arena, las burbujas..., (símbolos de la brevedad de la vida), inspiró estos versos de Gabriel de Moncada que sugieren cómo los logros sociales no son más que meros espejismos que se desvanecen con el paso del tiempo.

*¡Válgame dios! ¿no es aqueste  
viéndolo estoy y aún lo dudo)  
quien trono pisó en España  
sino El primero, El secundo?*

*¿No es éste a quien en su mano  
la suerte de todos puso,  
de la fortuna el antojo  
del tiempo el favor caduco?*

*Que así se acaban las dichas,  
que así el poder vuela en humo.  
¿Cómo se pretenden glorias  
que dan tan amargo el fruto?*

*¿Qué le ha dejado a este ejemplo  
de miseria el honor sumo?  
Creció a ser árbol frondoso  
tronco morirá desnudo.*

*(Gabriel de Moncada, vv.53-68)*

---

<sup>1</sup> Véase E. Camacho Guizado (1969) y R. Andrés (1994).

A la sorpresa inicial del poeta que se niega a creer lo que están viendo sus ojos (vv.1-8), la sustituye su desaliento por la desgracia del poderoso don Rodrigo, irreconocible porque demacrado por los austeros meses de encarcelamiento y ahora, solo ante su trocado destino. El abatimiento del poeta es aún mayor en tanto en cuanto ve reflejada en la desgracia ajena, la suya propia como ser humano a merced del discurrir temporal que ni los cargos políticos (en lo que se refiere a don Rodrigo) pueden alterar. Lo que justifica tanto su perplejidad en las dos preguntas retóricas como su impotencia ante el trágico destino del encumbrado Marqués en los versos finales.

El tópico de la vanitas suele asociarse con otro en estrecha relación con el paso del tiempo: La mudanza o el revés de fortuna. Resulta obvio que después de proceder de una familia acomodada, servir de paje al duque de Lerma, dirigir algún tiempo el Reino de España y acabar ejecutado como un vulgar preso, los escritores vieran en don Rodrigo el indudable símbolo de las mudanzas de fortuna. En el siguiente fragmento donde se codean tópicos de la versatilidad temporal provocada al parecer por las vueltas de la rueda de la fortuna<sup>1</sup>, un poeta anónimo expresa con crudeza sus impresiones sobre el malogrado final del marqués de Siete Iglesias:

*Ayer daba dignidades,  
y hoy le quitan la Encomienda  
cuyo ejemplo da a los hombres  
mil generosas sentencias.*

*Ayer le honraban los grandes,  
y la honra que hoy le espera,  
es verse en un cadahalso  
cumplir la justa sentencia.*

*(Poema anónimo 1, vv. 9-16)*

En estos versos que advierten de la mudanza de la fortuna, percibimos también una recreación del consabido motivo barroco de "las ruinas"<sup>2</sup> a través de la

---

<sup>1</sup> Cabe recordar aquí que se trata únicamente de la interpretación profana de las vueltas de la rueda de la fortuna.

<sup>2</sup> El motivo de las ruinas ha sido tratado de forma exhaustiva por J. Lara Garrido (1983) y B. López Bueno (1990).

reiterativa contraposición del prestigioso pasado del personaje con su desafortunado presente. La composición, que enfatiza el abismal contraste entre ambas situaciones, tiene además un sutil propósito reprobatorio a la célebre y desmedida ambición de don Rodrigo. Por otro lado, el poema entero transmite una gran dosis de pesimismo que se acentúa con la alusión a ilustres personajes de la historia de la humanidad caídos en el olvido, víctimas también de las vueltas de la rueda de la fortuna:

*Vióse el famoso Alejandro  
señor de toda la Tierra,  
y estando en mayor pujanza  
le dieron muerte violenta.*

*Vióse el famoso Aníbal  
vencedor de tantas guerras,  
vencióle el fuerte Cipión,  
y le dio una muerte acerva.*

*(Del mismo poema, vv.61-68)*

Estas desalentadoras reflexiones sobre la brevedad y la falta de firmeza de la vida, alcanza su punto culminante con el sentencioso e inapelable cierre del poema:

*Todo es vuelta de fortuna,  
que da la inconstante rueda;  
ayer soy pobre, hoy soy rico,  
hoy soy, mañana me entierran”.*

*(Del mismo poema, vv.69-72)*

La estrofa que presenta vida y muerte como las dos caras de la misma moneda unidas por el tiempo, establece un puente firme entre la noción del tiempo y el segundo tema de esta ponencia: La muerte.

La muerte para el poeta barroco tiene dos interpretaciones: una profana y otra religiosa.

En la concepción nihilista barroca, la muerte, obvia consecuencia del fluir constante del tiempo, y la vida son antagonistas. La presencia de la primera anuncia la extinción de la segunda, y ésta conduce inexorablemente hacia aquella vinculada a la imparables y escurridiza locomotora temporal.

Entonces, ante este previsible y temible final, el poeta opta por resignarse o evadirse metafóricamente de la presión de la presencia de la muerte en su día a día, tratándola con asiduidad en sus composiciones hasta conseguir trivializarla. De hecho, en algunos versos como esta sátira del Conde de Villamediana escrita contra don Rodrigo, a la muerte se le pierde todo temor que se sustituye por la burla al difunto:

*Rodrigo, en poder estás  
de la muerte, a quien mandaste  
todo el tiempo que privaste,  
y a los médicos, que es más;  
si, por dicha, al cielo vas,                   5  
poco seguro estarías;  
aunque posible sería  
que permita Dios que tenga  
Dimas en quien se entrega,  
y que le hagas compañía.                   10*

*(El conde de Villamediana)*

Otra de las acciones que emprenden los poetas para dar mayor sentido a su provisional presencia terrenal y materializar su deseo de perennizarse, es magnificar al fallecido llamando la atención de los vivos sobre su sepultura. Para ello, echan mano al tópico del hombre en tránsito en la tierra: La figura del peregrino o del caminante a quien instan a inclinarse ante el túmulo del difunto con el doble propósito de inmortalizarle en la memoria colectiva y de ser recordados a su vez por sus composiciones:

*En esse mármol verás  
el que supo; ó caminante;  
alcançar en un instante  
desde lo menos lo más.  
Tente, para, vuelve atrás,                   5  
pues con su exemplo te advierte  
que su más feliz suerte  
embidiada, y pretendida  
no fue lo que goçó en vida,*

*si no lo que obtuvo en muerte.* 10

*(Vicente Pimentel)*

El epitafio de Vicente Pimentel valora positivamente a la muerte en la medida en que parece que contribuyó a mejorar la imagen de don Rodrigo Calderón que pasó de odiado y vituperado en vida, a recibir el día de su ejecución clamorosas muestras de cariño por parte del pueblo entero<sup>1</sup>. Esta paradójica reacción popular es retomada por Alonso Puigmarín en el siguiente soneto donde además del tópico del caminante, sugiere que con su ejemplar y valiente actuación en el cadalso, don Rodrigo consiguió desmitificar a la muerte:

*Éste que ves de todos tan temido;  
el poderoso, de ninguno amado;  
él, en ambas fortunas enbidiado;  
ya en polvo, en humo, en nada convertido*

*A su primer ser restituído; 5  
de sí propio, de nadie derribado;  
desengaño jamás desengañado;  
que le contemples (caminante) pido;*

*Rindió mortal a su fatal destino,  
el humano poder, y la grandeza, 10  
y cuanto en vida le ofreció su suerte.*

*El valor no, pues con valor divino  
aún no humilló a la muerte su cabeza;  
y muriendo inmortal, uenció la muerte.*

*(Alonso Puigmarín)*

A raíz de las dos últimas composiciones, la muerte que deja de ser simplemente el final, adquiere el poder de restaurar la dignidad perdida de don Rodrigo Calderón y de inmortalizarle. El cambio en la esencia de esas convicciones profanas sobre la muerte, anuncia un acercamiento a su interpretación mística.

---

<sup>1</sup> Para más detalles sobre la vida y muerte de don Rodrigo Calderón, ver las obras citadas en la nota 1.

En lo que se refiere a ésta, vincula vida/muerte como dos estados complementarios, generadores de nuevas esperanzas. Al contrario que los poetas profanos, los místicos aspiran ansiosamente a morir para acceder a la anhelada otra vida, como lo reflejan estos versos de Santa Teresa<sup>1</sup>: "Vivo sin vivir en mí/ y tan alta vida espero /que muero porque no muero". Para ella, como para muchos otros que se volvieron hacia Dios en la desesperada búsqueda de un sentido a su vida, el secreto para gozar del privilegio de vivir tras la muerte está en seguir rigurosamente "el camino de la perfección" que pasa obligatoriamente por las 3 vías cristianas de la salvación eterna: La Purgativa, la Iluminativa y la Unitiva. Lo religioso se perfila, por consiguiente, como la única garantía de asegurar la salvación del alma tras la muerte, enlace de la vida terrenal con la celeste. Aquí, donde la fe, el arrepentimiento, la penitencia... son determinantes, la muerte se convierte en el emblema de la continuidad y del "triumfo de lo divino sobre lo terreno"<sup>2</sup>. Lo que explica la abundancia de poemas con connotación católica dedicados a don Rodrigo donde no faltan ni el tópico del pecador contrito que se vuelve hacia su creador para implorar su perdón tras una vida pecaminosa, ni las oraciones a la Virgen para que interceda a su favor:

*Divino Dios pastor bueno  
yo soy la perdida oveja,  
acógela en tu rebaño  
porque anda el lobo tras ella.*

*No mires a mis pecados  
mira tu grande clemencia  
ya señor me vuelvo a ti,  
llorando lágrimas tiernas.*

*Misericordia Señor  
padre mío, gloria eterna,  
mi dulçura, mi esperanza  
mi regalo, mi riqueza.*

---

<sup>1</sup> Los preceptos teresianas pueden consultarse en Textos fundamentales (1982) y Camino de la perfección (1969).

<sup>2</sup> F. J. Martínez Ruiz, en La elegía... (1996), p.298.

*Sediento vengo a tu fuente  
déxame beuer en ella,  
porque en fuente tan pirene  
quedara el alma contenta.*

...

*Aquesta afrentosa muerte  
me sirua de penitencia,  
para que por ella alcance  
a gozar la gloria eterna.*

*(Poema anónimo 2, vv.13-28/57-60)*

*A una imagen muy devota,  
de la virgen del Rosario,  
don Rodrigo Calderón  
le dize con tierno llanto.  
¡o Virgen Divina, y bella!,  
la muerte me está aguardando;  
pero si os tengo en mi pecho,  
no es muerte sino regalo.*

5

*(Poema anónimo 3, vv.1-8)*

En paralelo con esta visión cristiana del renacer tras la muerte, existe otra a caballo entre lo religioso y lo mitológico simbolizada por el tópico del ave Fénix que renace de sus propias cenizas, o por alusiones alegóricas a la resurrección espiritual.

*Eterna pira no mortal oluido,  
guarda, no esconde, puesto, no eclipsado,  
un nuevo sol que el órden alterado  
en el común ocaso, a amanecido.*

*Fénix balor a quien la llama es nido,  
Hércules fuerte, si Faetón osado  
que al cielo por subir cayó abrasado  
y lo leuanta a el cielo auer ardido.*

5



*Priuando infectos rayos y cayendo,  
despidió grata luz, y resplandeçe                    10  
más en la priuación que en la priuança.*

*¡O exemplo del perder a el trance horrendo!  
Con tan feliz semblante el cuello ofrece,  
que cambia su temor en esperança.*

*(Juan de Alarcón)*

Juan de Alarcón sostiene que la dolorosa y humillante muerte de don Rodrigo le otorgó el derecho de disfrutar de la vida eterna porque su muerte afrentosa y valiente fue el crisol purificador de su alma.

Se habrá podido deducir, en lo expuesto, que al abordar el tema del tiempo, la nota dominante de los poemas a don Rodrigo era la desilusión, acorde con la mentalidad imperante en parte del siglo XVII y alimentada por los éxitos y fracasos de su carrera política. En lo tocante al tema de la muerte, gracias al afán de los poetas por sobreponerse al carácter transitorio de la presencia del hombre en la tierra y a la fuerte creencia religiosa de la época, la esperanza tomó el relevo.

Los dos tipos de composiciones y los sentimientos que vehiculan son las inconfundibles señales del dualismo barroco, periodo en el que se codean el escepticismo ante las dudas sobre el devenir del hombre y la religiosidad como respuesta a todas las preguntas existenciales.

## Bibliografía

- Álvarez Martín, M.: Personajes de Medina, *Valladolid, Diputación de Valladolid*, 2003.
- Andrés, R.: Tiempo y caída: Temas de la poesía barroca española, *Barcelona, Quaderns Crema*, 1994.
- Camacho Guizado, E.: La elegía funeral en la poesía española, *Madrid, Gredos*, 1969.
- Diallo, K: La figura de don Rodrigo Calderón a través de la literatura (S. 17-21), *Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense*, 2009. Disponible en <http://eprints.ucm.es/9547/1/T31055.pdf>. (Consultado octubre 2012).
- González Blanco, E: Don Rodrigo Calderón, *Madrid, Colón*, 1930.
- Lafuente, M: Historia general de España, *Madrid, Francisco de P. Mellado - J. Bernat*, 1861-1866, t. VIII, pp. 246-247.
- Lara Garrido, J.: “El motivo de las ruinas en la poesía española de los Siglos XVI y XVII (funciones de un paradigma nacional: Sagunto)”, en *Analecta Malacitana, Universidad de Málaga*, 1983, vol. VI, pp. 223-387.
- López Bueno, B.: “Tópica literaria y realización textual: unas notas sobre la poesía española de las ruinas en el Siglo de Oro”, en *Estudios sobre poesía del siglo de Oro, Granada, Editorial Don Quijote*, 1990, pp. 76-97.
- Martínez Ruiz, F. J.: “Hacia una caracterización de la elegía funeral barroca” en *La elegía, Encuentro Internacional Sobre Poesía del Siglo de Oro III, edición de Begoña López Bueno, Universidad de Sevilla y Córdoba*, 1996, pp.293-316.
- Santa Teresa de Jesús: - Textos fundamentales, edición de Ciriaco Morón Arroyo, *Madrid, Taurus*, 1982.
- Camino de perfección, edición de José María Aguado, *Madrid, Espasa-Calpe*, 1969, Vol. I.
- VVAA: “Cancionero del Marqués de Siete Iglesias”, en *Curiosidades bibliográficas: Rebusca de libros viejos...*, edición de Antonio Rodríguez-Moñino, *Madrid, Langa y Cía.*, 1946, pp. 19-33.
- VVAA: Romancero de don Rodrigo Calderón (1621-1800), edición facsímil de Antonio Pérez Gómez, *Valencia*, “...La fuente que mana y corre...”, 1955.

## Egipto en Los ‘Relatos de Viaje’ de Javier Reverte

**Luis Alburquerque García**

[luis.alburquerque@cchs.scic.es](mailto:luis.alburquerque@cchs.scic.es)

CSIC, Madrid

Este título me invita a precisar el alcance que quiero otorgar al sintagma ‘relatos de viaje’. El rótulo, sin más, de “literatura de viajes” engloba obras de muy diferente temática y estructura, cuya única vinculación es el asunto del viaje, más o menos presente en todas ellas. Resulta evidente, sin embargo, que semejante amalgama de obras es más arbitraria de lo que a primera vista pudiera parecer. Decir literatura de viajes en general es tanto como decir narrativa en su sentido más amplio o literatura en toda la extensión de la palabra.

El género ‘relato de viaje’, presente a lo largo de la historia literaria, ha alcanzado en la actualidad una producción tan extensa y variada que exige una reciprocidad, me parece a mi, en la atención a aquellos aspectos que indagan en su índole genérica.

En este sentido, propongo revisar la teoría del ‘relato de viaje’ según mi propuesta (Alburquerque, 2011) a la luz de una parte muy concreta de la obra viajera de Javier Reverte, aquella que hace referencia a su paso por Egipto, por tratarse de un país que ha sido, a lo largo de la historia, destino inexcusable del auténtico viajero. Los textos a los que aludiré proceden de dos obras en las que Egipto es objeto de la consideración del autor: *Corazón de Ulises* (1999), desde el capítulo 22 de la cuarta parte (titulada “Camino de fuego”) hasta el final y *Los caminos perdidos de África* (2006), capítulos 15 y 16 de la segunda parte (titulada “Las vastas estancias de Alá”).

El propio Reverte, en el prólogo a una obra muy alejada ahora de nuestro interés (me refiero a su *Trilogía de Centroamérica*), establecía ya con nitidez una línea divisoria entre ‘novelas de viaje’ y ‘libros de viaje’, los cuales, me refiero a estos últimos, responden a lo que yo denomino ‘relatos de viaje’. El autor alude a